

Mensaje cinco

**La visión celestial y la conversión
del apóstol Pablo en la que fue derrotado**

Lectura bíblica: Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19

I. Debemos ver la visión celestial del ministerio completador de Pablo, y esta visión debe renovarse en nosotros día a día—Hch. 26:19; Ef. 1:17; Pr. 29:18a:

- A. Esta visión de la era, nos guardará de modo que vivamos en la presencia de Dios; esta visión nos sostendrá, nos regulará y vendrá a ser nuestra comisión divina que satisfará la necesidad de la era presente—Jer. 1:7-10, 18-19; Is. 6:1-8; Hch. 26:16-19.
- B. Una vez que hayamos visto una visión del plan de Dios y nos hayamos convertido de todo a Cristo mismo, Él será el Dios que opera en nuestro interior, vigorizándonos para que llevemos a cabo Su plan—Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10; Fil. 2:13; cfr. Jer. 1:1, 4-10, 18-19.
- C. Finalmente, el Saulo opositor vino a ser, en su ministerio victorioso del evangelio, un cautivo derrotado por Cristo que marchaba en el desfile triunfal celebrando la victoria de Cristo sobre todos Sus enemigos; es excelente y maravilloso que el Señor perfeccionara a Sus vasos escogidos de esta manera—Hch. 26:14; 2 Co. 2:14; Ef. 4:7-12.

II. Mientras Saulo de Tarso iba camino a Damasco, él recibió una visión celestial, y esta visión produjo en él un cambio radical—Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19:

- A. Después de ver la visión, él quedó ciego, incapaz de ver nada, e impotente, incapaz de hacer cualquier cosa; una ceguera bienaventurada viene sobre aquellos que reciben la visión celestial:
 - 1. Una vez que nos sobreviene esta ceguera, obtenemos la unción interior y la luz interior, la iluminación interior; nosotros, que en otro tiempo éramos enemigos de Dios, seremos introducidos en la fiesta del ministerio neotestamentario para ser salvos en la vida de Cristo—v. 14; Ro. 5:10; 1 Co. 5:8; cfr. 2 R. 6:18-23.
 - 2. La visión interna aumentará cada vez más y cambiará radicalmente la manera en que servimos al Señor; esta visión nos regulará para que hagamos todo por el Espíritu, en nuestro espíritu y en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 12:12, 27.
- B. Durante tres días Saulo no vio nada, ni comió ni bebió nada; orar era lo único que podía hacer—Hch. 9:9, 11:

Mensaje cinco (continuación)

1. Bajo la inspiración del Espíritu esencial, su único interés fue orar a fin de entender el significado de lo que había visto y oído—22:14-15.
 2. Es muy probable que mientras Saulo oraba, él recibía una visión tras otra y una revelación tras otra acerca de Cristo como la corporificación de Dios, el misterio de Dios, y de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.
 3. Cada aspecto crucial de la visión de Pablo narrada en Hechos 9 no debe ser una simple enseñanza para nosotros, sino una visión que vemos en la “televisión” celestial.
- C. Al leer Hechos 9 debemos ver tres puntos de la visión celestial: “me” (v. 4), “Jesús” (v. 5) y el “vaso escogido” (v. 15).

III. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”—v. 4:

- A. El “me” en este versículo es corporativo, incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes; Él es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo, somos una sola persona, un solo y nuevo hombre—Ef. 2:15; Col. 3:10-11.
- B. Saulo (quien también es Pablo) empezó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes eran una persona única y grandiosa —el maravilloso “me”— para él esto fue una revelación única en todo el universo—Hch. 13:9a; 1 Co. 12:12-27; Ef. 3:3-4; 5:32.
- C. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usó el término *el Cuerpo de Cristo*; él hizo mucho hincapié en el Cuerpo porque en el momento de su conversión escuchó un mensaje sobre el “me” corporativo, un mensaje sobre el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16.
- D. Inmediatamente después de que Saulo fue salvo, el Señor comenzó a instruirlo en cuanto al Cuerpo de Cristo; los que han visto que son miembros del Cuerpo valoran el Cuerpo y honran a los demás miembros—Hch. 9:6, 17-18, 24-25; 1 Co. 12:23-24; 16:18.

IV. “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”—Hch. 9:5:

- A. La palabra *Señor* aquí es equivalente a la palabra *Jehová* en hebreo—Éx. 3:14-15; Jn. 8:58.
- B. El nombre *Jesús* conlleva el mensaje completo del evangelio; Pablo vio que Jesús era Jehová el Salvador, y que como Aquel que está ahora en los cielos, había pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, con el fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ro. 9:5; Ef. 1:19-23.

HECHOS

Mensaje cinco (continuación)

- C. Pablo vio que Jesús era Dios mismo, Jehová, quien después de pasar por un proceso y alcanzar Su consumación con los elementos divinos y humanos había llegado a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo y el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, a fin de impartirse en todos Sus miembros—Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; 1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Fil. 1:19.
- D. Pablo vio que el centro del universo es el hecho de que Cristo está en nosotros y de que nosotros estamos en Él; él vio que el plan de Dios consiste tanto en revelar a Cristo en nosotros como vida para que vivamos a Cristo, como también en ponernos en Cristo para que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros a fin de ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 8:28-29; 12:1-5; Ef. 1:22-23; 3:16-19.

V. “Vaso escogido me es éste”—Hch. 9:15:

- A. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y así hacer de él un vaso sobresaliente—Col. 1:25; Ef. 3:8-9.
- B. En los escritos de Pablo vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra *vaso*:
 - 1. Pablo vio que el hombre era un vaso tripartito hecho para contener a Cristo y ser lleno de Él como vida para la edificación del Cuerpo de Cristo—Gn. 2:7; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; cfr. 2 R. 4:1-6; Jer. 48:11.
 - 2. El Cuerpo de Cristo es el gran vaso corporativo de Dios para contener a Dios y ser lleno de Él, a fin de ser Su expresión—Ef. 3:16-19.
- C. Pablo, como un vaso escogido por Dios, se convirtió de todo lo demás a Cristo mismo; él se convirtió para invocar Su nombre, para sufrir por Su nombre, y para llevar Su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel—Hch. 9:14-16; 22:16.

VI. La visión central del ministerio completador del apóstol Pablo es que Dios está en nosotros como nuestro contenido (“el vaso”), Cristo como el misterio de Dios (“Jesús”), y la iglesia como el misterio de Cristo (implícita en “me”)—9:4-5, 15:

- A. La predicación de Pablo en Hechos y lo que él escribe en sus epístolas son una descripción detallada de la visión celestial que vio—26:16; 22:15; Ef. 3:3-6.
- B. El Señor apareció a Pablo para nombrarlo como ministro y testigo de las cosas que Pablo había visto de Él y de aquellas en las que Él se aparecería a Pablo—Hch. 26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31.

C. En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo; las cosas que hemos visto de Cristo y las cosas en las que Él se aparecerá a nosotros son aquellas que debemos ministrar a otros—Gá. 1:15-16; Hch. 22:14-15.

VII. El recobro del Señor hoy consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo—26:13-19; Col. 1:25; Ef. 5:32.